

GAZETA DE MADRID

DEL DOMINGO 22 DE ENERO DE 1809.

RUSIA.

Petersburgo 14 de diciembre de 1808.

Se confirma la noticia de que nuestras tropas en Finlandia han ocupado ya á Brahestod y Tornea, y que se ha firmado una capitulacion con la Suecia.

He aquí los artículos de este convenio segun los anuncia la gazeta de la corte.

1.º Despues de la ratificacion del presente tratado el ejército sueco se retirará lo mas pronto que pueda mas allá de los límites del distrito de Uleaborg, situándose en la otra parte del río Kemi á lo largo de una línea, que pasará por Paissivara, Mustisara y Porkawaara. El ejército ruso ocupará las dos orillas de este río.

2.º El ejército sueco evacuará á Uleaborg en el término de 10 dias despues que se haya firmado la capitulacion, es decir, el 20 de noviembre lo mas tarde; y el ejército ruso tomará posesion de la ciudad el dia 30. Lo restante del país quedará evacuado por jornadas de tapa. Se tendrá sin embargo cierta consideracion por los accidentes imprevistos que podrán retardar la marcha del ejército sueco: tales como las avenidas de los rios, el deshielo &c. Se concederá á los suecos el tiempo necesario para vencer estos obstáculos.

3.º La retaguardia sueca deberá seguir rigurosamente el camino que señalen de comun acuerdo los generales respectivos. Lo que el ejército sueco tenga que abandonar por falta de bagages ó de tiempo, y sea encontrado por la vanguardia rusa, se considerará como despojos de la guerra.

4.º El ejército sueco se obliga á no destruir, ni vender, ni distribuir los efectos pertenecientes á sus almacenes que se vea en la precision de abandonar.

5.º El ejército sueco no podrá llevar consigo los empleados públicos, ni los archivos y papeles pertenecientes á las provincias y ciudades que deba evacuar.

6.º El ejército sueco permitirá volver á sus casas á los curas, corregidores de los lugares (*laesmoen*), y en general á todos los habitantes que hasta ahora haya llevado consigo, á menos que ellos no quieran seguirlo. Se les restituirán sus caballos y todo quanto les pertenezca.

7.º Este tratado será ratificado por los generales en gefe de ambos ejércitos, y quedarán cangeadas las ratificaciones mañana por la noche lo mas

tarde. Olkioki 19 de noviembre de 1808. = Firmado, *Kamenski*, teniente general; *Adlercreutz*, ayudante general.

La gazeta de la corte contiene una relacion circunstanciada de los pequeños combates y maniobras que han precedido al glorioso éxito de la campaña de Finlandia. Estos pequeños combates han sido el resultado de las victorias conseguidas por el general *Kamenski* en *Kaustana* y *Orowais*; victorias cuyos detalles son bien conocidos.

La misma gazeta anuncia en un *post scriptum* que nuestras tropas han encontrado en *Uleaborg* 18 cañones de varios calibres, 20 fusiles y 1200 enfermos, entre los quales hai 13 oficiales. Estos suecos se considerarán como prisioneros de guerra en virtud de la capitulacion.

CONFEDERACION DEL RIN.

Wurtzburgo 15 de diciembre.

Ayer mañana salió para Francia el regimiento de infantería del gran duque de Wurtzburgo al mando del coronel baron de Gebattel. Como el paso del Mein por Lengfurt está interceptado á causa de los hielos, el regimiento tomó el camino de Bisschossheim sobre el Tauber. La division francesa del general de division Carra Saint-Cir, que se hallaba aqui desde principios de este mes, ha salido tambien para Maguncia. El resto del depósito de artillería francesa que está aun aqui se ha embarcado ya.

Francfort 19 de diciembre.

El general Oudinot llegó ayer aqui con parte de su estado mayor. Comió en casa del conde de Beust, como tambien el general Saint-Cir, el jefe del estado mayor de su division, el comandante de la plaza &c.

Esta mañana ha salido para Maguncia el regimiento núm. 24.º de infantería ligera, y tambien el del gran duque de Wurtzburgo. Como el puente ha quedado desbaratado, y el Rin lleva muchos témpanos de hielo, no se sabe todavía si estas tropas podrán pasarle. Hoy se espera aqui al regimiento núm. 4.º de infantería.

GRAN BRETAÑA.

Londres 21 de noviembre.

EXTRACTO DEL KENTISH CHRONICLE.

Segun las últimas noticias de España del día 5 de este mes el general Blake debía marchar el día 6 contra el enemigo. El ha debido encaminarse hacia Bilbao, por lo importante que es este puesto, y porque los franceses intentarán sin duda apoderarse de él.

Sabemos por los diarios españoles que el ejército del centro, al mando del general Castaños, ha tomado una nueva posicion. Habiendo abandonado la línea del Ebro, se ha retirado sobre la orilla izquierda del Alagon, extendiéndose desde Villafranca á Sangüesa. Asi está mas dispuesto para cubrir la importante provincia de Aragon, é impedir vigorosamente la marcha del enemigo hacia Madrid.

Las fuerzas con que tendrá que pelear Bonaparte antes de poder coronar en Madrid al Rei de España, como se jacta de ello, estan situadas del modo siguiente:

Los ejércitos reunidos de Castaños y Palafox estan á la izquierda de los

franceses : Blake ocupa la derecha, y el centro está estrechado por el ejército inglés, al mando del general Moore, que asciende á mas de 300 hombres, y por el de Extremadura, compuesto de 230. Así que, los franceses habrán de combatir con un ejército de 50 á 600 hombres antes de poder marchar sobre Madrid: el ejército de Blake se regula en unos 350 hombres, y el de Castaños y Palafox en 200 (1).

El jueves por la mañana llegó á Exêter la primera division del 14.º de dragones ligeros, donde esperará las órdenes ulteriores. Este regimiento irá desde allí á Falmout, en donde se embarcará para España con el 16.º, tambien de dragones ligeros, luego que esten dispuestos los transportes (2).

La gazeta de oficio del 19 del corriente ha anunciado el apresamiento de la fragata francesa la *Tetis*, de 44 cañones, que salió hace poco de Lorient para la Martinica. Se rindió á la fragata inglesa la *Ametiste*, de 36 cañones, su capitan Seimont, despues de un combate mui reñido, que duró desde las 10 hasta las 12 y media de la noche. La *Tetis* quedó enteramente desarbolada y acribillada, con 135 hombres muertos y 102 heridos. Fue muerto el capitan y todos los oficiales, excepto 3. A bordo de la *Ametiste* hubo 19 hombres muertos y 51 heridos. El capitan Seimont refiere una accion mui honorífica para Mr. Dede, que habia tomado el mando de la *Tetis* despues de la muerte del capitan Pisan. Declara que fue Dede el único frances que se encontró sobre el puente quando los ingleses subieron al abordage.

La *Tetis* llevaba á bordo 330 hombres de tripulacion y 106 soldados que conducia á la Martinica. Se ha llevado á Plimout.

El Rei ha nombrado á Mr. Antonio Merri su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en la corte de Suecia, y á Mr. Augusto Juan Forter secretario de la legacion.

Plimout 14 de noviembre. Acaba de entrar en este puerto el paquete el *Peacock*, que salió de la Coruña el dia 6 del corriente, y trae un mensagero á bordo. Sabemos que habiendo sido atacado el general Blake por fuerzas mui superiores á las suyas, se ha visto precisado á batirse en retirada despues de haber perdido 1100 hombres.

(1) Los ejércitos que han derrotado los franceses eran mucho mas considerables. Solo el ejército del general Moore no ha sufrido hasta ahora descalabro ninguno; y bien sabida es la causa. El general que entró en España en el mes de octubre, y que estaba en el Escorial el 21 de noviembre, ha debido su seguridad á la suma prudencia de mantenerse siempre mui distante del campo de batalla. Ni los avisos de Blake, de la Romana, este general tan amado de los ingleses, de Castaños y del ejército de Extremadura, ni la llamada del comandante de Somosierra, ni las súplicas de la Junta de Madrid han hecho impresion alguna en el general Moore. Las tropas inglesas no se han puesto en movimiento sino para retirarse sin haber aun disparado un fusil. Los ingleses que se han encontrado hasta ahora han sido 17 enfermos y 8 hombres, que el general Lasalle mandó atacar el dia 11 en Talavera de la Reina; y todos ellos eran hannoverianos.

(2) ¡Arteria inútil! Los transportes que se preparan en Inglaterra no estan destinados para conducir nuevas tropas á España, sino para reembarcar el ejército que entró en la península.

Madrid 21 de enero de 1809.

S. M. ha nombrado mayordomo mayor al señor duque de Frias, teniente general, y actualmente embajador en París.

El señor marques de Valdecarzana ha sido nombrado camarero mayor.

El señor duque de Campoalange, capitán general de los ejércitos de S. M., ha sido nombrado caballero mayor.

El señor príncipe de Maserano ha sido nombrado gran maestro de ceremonias.

Carta de un oficial ingles interceptada.

Santiago 6 de enero de 1809. Mi amigo y compañero: supongo que ya tendrá vmd. noticia de nuestra salida de la Coruña para esta ciudad: Hace 8 dias que llegué aquí con un destacamento compuesto de 7 regimientos; me han destinado á la custodia de los almacenes que se han puesto aquí, en donde pensaba permanecer un par de meses; y en verdad que me hubiera holgado mucho de ello, porque aquí me tienen y consideran como á un personaje de gran categoría, pues me hacen el agasajo de llamarme el *señor comandante de las tropas inglesas*. Tienen para conmigo toda especie de miramientos; estoi muy bien alojado, y disfruto de una tertulia muy concurrida, de la qual sentiré á par del alma separarme, como creo que va á suceder muy pronto. Estos franceses son las gentes mas inciviles del mundo; y soi de dictámen que no tienen mucho que beber ni que comer, porque siempre vienen á interrumpir á nuestros pobres camaradas en el momento mismo en que creen aderezar una buena comida.

En la noche pasada vino á incomodarme un dragon español, que me traxo pliegos de la Coruña, participándome que el ejército estaría dentro de poco en Santiago, y que yo debía estar pronto á marchar con él hácia Vigo. De esta manera todos mis castillos en el aire se los lleva el diablo. No he podido pegar los ojos en toda la noche, aguardando á cada momento la llegada de nuestras tropas; pero no ha sucedido nada todavía, y espero que todo esto no será mas que una farsa.

Como vmd. está mas inmediato que yo al teatro de la guerra, me hará un grandísimo favor en participarme el estado que tienen las cosas, y si efectivamente hai motivos para creer que vamos á embarcarnos muy luego. Esto es decir que seremos lanzados del pais sin haber llegado á las manos. ¡Qué reputación tan bella vamos á grangearnos! Ya me estoi figurando las invectivas y varapalos del señor Cobett, que ciertamente no dexará de echar mano de toda su retórica para presentarnos á todas luces como los héroes de la España encerrados en el casco de nuestros buques. Suplico á vmd. que me envíe quanto antes noticias de su salud; mientras tanto queda de vmd. su afectísimo = *L. M. Thurn.*

EN LA IMPRENTA REAL,

Continuacion de las reflexiones de un jurisconsulto español sobre algunos de los decretos de S. M. el Emperador y Rei.

La ambicion humana ha corrompido siempre lo mas sagrado. La facultad concedida al estado eclesiástico desde que Constantino pacificó la iglesia para adquirir todo género de bienes, que dexasen á esta los fieles, tuvo que ser mui pronto denegada. Aunque su objeto fue precisamente el socorro del pobre y demas fieles menesterosos, los abusos, las sugestiones, los engaños, y las maniobras mas reprehensibles, fueron puestas en execucion para que las adquisiciones fuesen mayores.

San Gerónimo, haciéndose cargo de esta lei derogatoria de la facultad de adquirir las iglesias, de su justicia y de su legitimidad, dice: „No me quejo de esta lei; me duelo, sí, de que la hayamos merecido" (1).

Quando los Emperadores Valentiniano, Teodosio y Arcadio volvieron á conceder á las iglesias esta misma facultad, el mismo S. Gerónimo en lugar de mirar esta gracia como un beneficio hecho á la iglesia, la consideró como nociva y perjudicial en sus efectos. „Asi la iglesia, decia, será mas poderosa; pero mas pobre en virtudes" (2).

En nuestra España habia ya adquirido el estado eclesiástico lo bastante, quando los godos sojuzgaron esta hermosa parte del imperio romano. Los conquistadores y conquistados le hicieron otras nuevas donaciones: cundió este exemplo de tal modo, que mui en los principios de su dominacion, el iv concilio de Toledo prohibió á los pecheros la traslacion de sus bienes á las iglesias, y la edificacion de estas sin licencia del Soberano.

En las cortes de Nájera y Leon se estableció sólidamente el principio legal de que los bienes de los legos no podian pasar á manos muertas. Se sostuvo con bastante teson su observancia en tiempo de D. Alonso ix. Pero de nada sirvió: su sucesor fue demasiado liberal con las órdenes y con las iglesias. Mas sin embargo todos ó los mas principales fueros y códigos nacionales prohibian por punto general las adquisiciones por manos muertas, y establecieron que eran perjudiciales á la corona en la exacción de tributos y demas prestaciones debidas á la soberanía.

Las leyes del reino de Navarra eran conformes en esta parte con las de Castilla y Leon: Aragon siguió conforme en estas ideas. Toledo por su fuero de D. Alonso viii, Rei de Castilla, salvó igualmente lo realengo de las manos muertas. En Baeza, por el que la concedió el Emperador D. Alonso, y luego se extendió á toda la Andalucía, eran prohibidas las enagenaciones en manos muertas, y la accion de heredar bienes raices en los mon-

(1) Epist. ad Nepotianum. (2) In vita Malchi.

ges profesos, previniéndose *que solo llevasen el quinto del mueble é non mas, é lo que fincare raiz seya de los herederos, ca non es derecho, ne comunal cosa, por desheredar á los suyos dar mueble ó raiz á los monges.* Finalmente, casi todos los códigos españoles han establecido la lei de amortizacíon con mas ó menos severidad, porque en todos tiempos se ha conocido que de subsistir la adquisicion por manos muertas, vendrian estas á levantarse con las haciendas raices de los legos, y extinguir entre nosotros hasta la idea de propiedad territorial.

Pero el mal ha sido tan fuerte, que no le han contenido las leyes civiles. La historia eclesiástica nos presenta igualmente la inutilidad de los cánones para contenerlo.

Hace mas de 6 siglos que el Papa Alexandro III exhortaba á los monges del Cister á que se abstuviesen de varias adquisiciones, y que se contentaran con sus casas en los términos que les estaban constituidas.

El mismo, excitado de las continuas quejas que se daban por diferentes personas eclesiásticas contra aquellos monges por sus adquisiciones, y por la exención de diezmos que pretendian, se los mandó pagar ó transigir, dando por razon, que quando la iglesia romana les había concedido sus privilegios eran tan raras y pobres las abadías de su órden, que de ello no podia resultar escándalo; pero que ya se habían aumentado y enriquecido tanto con posesiones, que muchos varones eclesiásticos no cesaban de quejarse. ¿Qué diria, exclama un jurisconsulto respetable, este supremo Pontífice si viviese en estos tiempos?

De nada sirvió esto: continuaron las quejas, hasta que amonestados seriamente por la santidad de Inocencio III, hicieron los mismos religiosos del Cister la constitucion, que aprobó el concilio general lateranense de 1215, por la qual se prohibieron comprar mas posesiones de que antes se pagaban diezmos á las iglesias, excepto el caso de hacer fundaciones nuevas, en el qual quedaria la sujecion á su pago.

Debió continuar el desórden y la injusta adquisicion de fincas por los monasterios, pues pasados 69 años, el concilio general de Leon, publicado en tiempo de Gregorio X, volvió á renovar la prohibicion.

Con bien poca diferencia acordaron la misma providencia otros concilios posteriores. En el siglo XV tuvo que prohibir el general de Constancia á los mendicantes que en particular ó en comun retuviesen los bienes raices, y mandar que los vendiesen, y vivieran conforme á su instituto.

El santo concilio de Trento reconoció el daño de semejantes adquisiciones. El clero español ha clamado con posterioridad diversas veces contra los crecidos caudales adquiridos por las religiones. Mas todo ha sido en vano.

Ni el estado ni la iglesia han podido contener este mal, ya por la insu-

ficiencia de los medios adoptados, ya por las diferentes ideas, que segun los tiempos y las luces han tenido sus directores, y ya en fin por el interés opuesto que siempre ha tenido esta gran familia, que nunca muere, y siempre tiene unos mismos intereses.

Las liberalidades de muchos de nuestros Reyes, que donaron á manos muertas hasta los bienes afectos á la corona, é inagenables por lei fundamental de la nacion, no era mucho hiciesen que el estado eclesiástico adquiriese privilegios extraordinarios, exênciones é inmunidades de todo género, que redundaban en perjuicio de la sociedad, y en grave detrimento de la autoridad soberana, posesiones, heredamientos, con todo lo comprehendido en ellos, personas, familias, tanto las existentes como las que allí acudiesen de nuevo, con exêncion del señorío real y del que tuviese su voz; antes bien libres é independientes, y únicamente sujetos á la iglesia privilegiada; y como si fuera poco todavía, que convirtiesen los cotos de estas jurisdicciones privilegiadas en otros tantos sitios de inmunidad, abrigo las mas veces de delinquentes, que por huir de la justicia, y evitar la pena de su merecido, se refugiaban en estos asilos, en donde por ningun motivo se permitia la entrada al magistrado civil.

Estos sucesos, si bien traen un origen noble, qual es la acendrada religiosidad de muchos de nuestros Reyes, han traido por la verdad dos consecuencias mui funestas. Primera, la irrevocable perpetuidad con que se pensó mirar unas donaciones tan abusivas. Segunda, el exemplo que se dió á la nacion para que imitando estas dádivas reales, se enagenase de la propiedad, poniéndola en manos de los que hicieron voto de pobreza. De la primera resultó que la opinion pública mirase este acinamiento de riquezas en las manos muertas como un sagrado depósito, á que no era lícito llegar por graves que fuesen las urgencias públicas, sin incluir en la nota de impío y sacrilego: que el gobierno llegara á persuadirse que el no cumplir á los cuerpos religiosos sus franquezas, libertades y privilegios, ó despojarlos de algunos de sus bienes, era gravísima injusticia, y aun crimen irreparable.

Quando D. Alonso VII se vió oprimido por todas partes, falto de medios, y rodeado de peligros á causa de la guerra que tuvo que sostener para adquirir el reino, segregó del monasterio de Sahagun otro llamado de Nogar. Aunque las circunstancias justificaban la accion del Monarca, con todo creyó necesario hacer penitencia de este hecho, y restituyó todo lo que habia tomado; pero esta devolucion le valió al Rei 30 sueldos de la moneda pública que por ello le dieron los monges (3). A tal extremo llegó la influencia de las manos muertas.

(3) Dr. Marina en su Ensayo sobre nuestra antigua legislacion con los tres documentos que cita.

De la segunda han provenido estas inmensas adquisiciones de los monasterios, que en la mayor parte del reino absorven lo mas florido de la propiedad. Los españoles se han desprendido de la que tenian para darla á los religiosos. De su poder jamas vuelven á salir. Para la enagenacion no hai mas arbitrio que el de la necesidad urgentísima, porque la de utilidad evidente no despoja á la mano muerta de igual ó mayor adquisicion, y en uno y en otro caso son necesarias tantas licencias y formalidades, que son muy raros los casos en que los bienes amortizados recobran su libertad.

Mas para la adquisicion son infinitos los medios, fuera de los viciosos y prohibidos por las leyes del reino. La devocion procurada y dirigida con este objeto; el principio de que quanto adquiere el religioso lo adquiere para el monasterio; la buena y favorable disposicion de los que van á profesar en favor de los conventos; la necesidad de emplear de algun modo útil las continuas entradas de dotes de religiosas; la mala direccion, ó sea la prevencion con que se hacen muchas mandas y legados pios; el término de gran parte de las substituciones civiles, que en falta de sucesor se encierran en una mano muerta; las riquezas de América, que suelen convertirse entre nosotros en obras pias; la amplia facultad que ha habido hasta poco tiempo hace, que se impuso la contribucion de una sexta parte del capital, de erigir capellanías, aniversarios, memorias &c.; todos estos, sin otros muchos, son otros tantos canales por donde pasan en España las riquezas del vasallo y del estado á estas familias, que, prescindiendo del respeto que se merecen, su perpetuidad sola, y la imposibilidad de enagenar lo que adquieren, son el origen de la pobreza del pueblo, que no la profesó como ellas, y la causa de que este no sea propietario jamas, y sí únicamente su colono ó siervo para trabajar constantemente en el incremento de las manos muertas.

La nacion ha clamado en las cortes; los tribunales en sus consultas; los políticos en sus discursos; los jurisconsultos en sus alegaciones; todos los hombres sabios han anunciado la próxima destruccion del reino si no se reformaba este abuso, decretándose una prohibicion absoluta, y sin las modificaciones de la licencia de amortizacion, debida á un principio piadoso, cuyos efectos se ve en el dia los que son; de que las manos muertas puedan adquirir, y el que se enagenen á seglares los bienes raices que poseen, fuera de los de su dotacion. El remedio no se ha puesto jamas en estos términos; antes por el contrario, en tiempo de Felipe II se multiplicaron los conventos á título de reformas, las fundaciones, las capellanías, y con esto el haber territorial de manos muertas, y la privacion al vasallo del derecho de propiedad. Desaparecieron entonces de sus hogares considerable número de vecinos pobladores, que se hubieran conservado en ellos, teniendo propiedad en que continuar su industria. (Se continuará.)